

Acostúmbrate a no pensar en nada que no pudieras confesar francamente si te lo preguntaran. **Marco Aurelio**

¿Protestantes españoles?

El consuelo de la ligereza con que pequeños grupos de católicos extranjeros se han sumado a la campaña antiespañola, a propósito del artificial problema del protestantismo en España, nos viene hoy de revista tan autorizada como «La Civilitá Católica», por la pluma documentada y serena del jesuíta Padre Cavalli.

Frente a las intolerables exigencias de esos pocos católicos que nos reclaman más tolerancia, «La Civilitá» encuentra que aún hay un pequeño resquicio de laxitud en la legislación española, hasta acomodarse perfectamente al ideal marcado en el Derecho canónico; tanto, que si alguna observación tenemos que hacer al autor no es para excusar nuestra dureza, sino para justificar nuestra blandura. En efecto, podemos declarar que el texto del artículo 6.º del Fuero de los Españoles, por tratar de materia religiosa y objeto de futuro concordato, fué consultado con la competente autoridad eclesiástica, y la redacción verbal se hizo en conformidad con sus indicaciones y fué plenamente aprobada por ella.

¿Dónde están los protestantes españoles y cuántos son? Ya el autor del artículo vapulea en documentada nota la denominación de «Iglesia Evangélica Española», que lanzada al aire con brioso manotazo, baja desencuadrada en Comités Alemanes, Iglesia Prebiteriana Irlandesa, American Board of Commissioners, Misión Francesa del Alto Aragón y otras piezas igualmente nacionales... en sus naciones respectivas.

Añadiremos algunos datos estadísticos, a nuestro juicio ilustradores. Están tomados del Anuario Estadístico 1946-1947 y son, por lo tanto, los últimos a la mano.

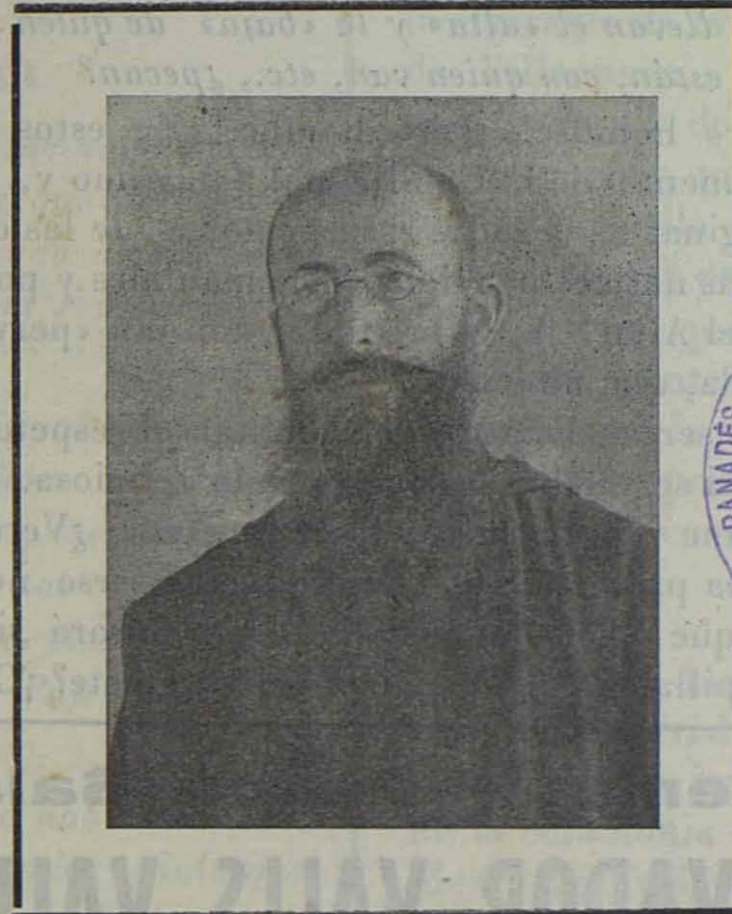
Los extranjeros que residen en España, con residencia definitiva o transitoria, son 55.644. El número mayor corresponde a Portugal, con 8.148; Inglaterra, con 2.968 y Suiza, con 1.631.

Renunciando a contar la población venida de naciones con mayoría católica, copiamos a continuación las cifras de ciudadanos de estados con mayoría protestante. Pensando con lógica, deberán ser protestantes en una proporción que no distará mucho de la que con relación a los católicos tienen en sus propios países:

Alemanes, 8.148; ingleses, 2.968; suizos, 1.631; norteamericanos, 675; daneses, 221; suecos, 218; noruegos, 225; Países Bajos, 246; Países Bálticos, 41. Total, 14.737, dejando cifras menores de otros países de escasa emigración a España. Y entonces, si la cifra de «comunicantes» o formalmente ligados a las sectas es del orden de los 6.000, como los protestantes quieren, no sólo no queda mucho espacio para los convertidos españoles, sino que habrá que concluir que gran parte de los mismos protestantes de origen es víctima de una frialdad poco de acuerdo con el sol meridional y con el ardor misionero que se dice consumirles.

Nada digamos de los pretendidos 20.000, que serían juntos los comunicantes con los curiosos que escuchan algún que otro sermón y están dispuestos a todo donativo. Los católicos no contamos en nuestras filas a los paganos que frecuentan el dispensario misionero y seguimos contando en nuestras filas a quienes bautizados en el catolicismo no han apostatado formalmente de él, aunque vayan a curiosear reuniones protestantes.

Permítasenos, pues, seguir afirmando que los protestantes españoles no constituyen un problema jurídico ni religioso como para replantear la legislación escolar, la de comentarios, la de cultos y la de prensa.



El pasado 29 de junio falleció en Subiaco (Australia) el P. Emiliano, hijo de nuestra Villa y ex-maestro de la Escolanía de Montserrat

Con casi el laconismo propio de los telégramas, la prensa dió la noticia del fallecimiento de este vilafranqués, ocurrido el pasado junio en el Hospital de San Juan de Dios de la ciudad de Subiaco, en Australia.

El P. Emiliano (en el mundo, Ramón Planas Romeu) había nacido, en 1874, en la casa núm. 32 de la calle de San Pedro de nuestra Villa. A los diez años —el 20 de julio de 1884— ingresó en la Escolanía de Montserrat y el 6 de noviembre de 1889 en el Noviciado benedictino. Al año siguiente se le impuso el nombre Emiliano, al recibir las órdenes simples, y transcurría el año 1899 cuando, en el mismo Santuario, cantó su primera misa y fué nombrado Maestro de la famosísima Escolanía de Nuestra Señora de Montserrat.

Tres años después, embarcaba en Marsella con la Misión montserratense de Nueva Nurcia (Australia), —del departamento de Perdt—, que había sido fundada por el Abad montserratense y Obispo, P. Salvador.

En esta misión se estuvo hasta 1918, que junto con otros dos monjes fundó la Misión de Drysdale, situada a 600 kilómetros más hacia el interior. En este inhóspito páramo permaneció cinco años, hasta ser destinado a la extensa y populosa parroquia de Southen Cross, centro de muchos caseríos y alquerías destinadas al criadero de ganado lanar.

En febrero de 1934 pisaba nuevamente tierra española, visitando algunas ciudades de Andalucía, Castilla y Aragón, para llegar a nuestra Villa el 4 de marzo. De su estancia entre nosotros, a muchos les es grato recordar la interesante y documentadísima Conferencia que dió en la «Associació Católica», ilustrada con numerosísimas proyecciones de los locales, escue-

(Continúa en la página 244)